NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO DE LA GRANADA IBERO-ROMANA Y ÁRABE

1. INTRODUCCIÓN

Si bien en muy diversos puntos de la actual ciudad de Granada se han descubierto vestigios ibéricos y romanos tales hallazgos han tendido a concentrarse especialmente en la Alcazaba Qadima (1) donde las excavaciones sistemáticas realizadas en los últimos años han proporcionado abundante información para el conocimiento de la ciudad, no sólo en época antigua sino en los primeros momentos de la dominación árabe.

Los primeros hallazgos de restos antiguos de los que hay fuente fidedigna se remontan al siglo XVI. En 1540, en una casa cercana al Aljibe del Rey, apareció un cipo cilíndrico de mármol de Sierra Elvira con una inscripción dedicada a Furia Sabina Tranquilina, esposa del emperador Gordiano, y, asociada a ella, hallóse una cabeza femenina de mármol blanco (2).

En la segunda mitad del siglo XVI hay noticia del hallazgo de otras dos inscripciones en una casa de la Alcazaba, una de ellas conservada hasta el siglo XIX en la esquina de una casa situada "en la calleja sin salida frontera al Aljibe del Rey" (3) y una segunda, cuya parte superior apareció el siglo pasado en el huerto de Lopera (4).

(1) GÓMEZ MORENO, M.: "Monumentos romanos y visigóticos de Granada". Granada 1889. MOLINA GONZÁLEZ, F. y ROLDÁN HERVAS J. M.: "Historia de Granada" I, pág. 221-228. Granada, 1983.
(2) GÓMEZ MORENO, M.: op. cit. n. 1, n.º 8; CIL II 2070.
(3) GÓMEZ MORENO, M.: op. cit. n. 1, n.º 10; CIL II 2072.
(4) GÓMEZ MORENO, M.: op. cit. n. 1, n.º 11; CIL II 2074.

En 1621, al derribar una casa, de nuevo junto al Aljibe del Rey, se hallaron, aparte de dos inscripciones, restos de construcciones de cierta envergadura: columnas y basas de mármol negro, grandes losas y gran número de monedas alto y bajoimperiales. De las dos inscripciones, una de ellas menciona un foro y una basílica, quizá los edificados por el Séviro Persius según se desprende de otra inscripción hallada en la Alhambra, donde a mediados del siglo XVI estaba empotrada, sirviendo de dintel, en la puerta de la Torre del Agua (5).

En el siglo XVIII continuaron los hallazgos aislados (6) aunque la atención en el aspecto arqueológico quedó polarizada, sobre todo por sus imprevistas consecuencias, por los trabajos de Juan de Flores que pusieron al descubierto los restos de lo que fuera seguramente el foro de la ciudad romana. No vamos a entrar en detalle en lo que fueron estos trabajos, ya analizados someramente por Gómez Moreno (7), Sotomayor (8) y Roldán (9), y que muy recientemente han sido de nuevo objeto de pormenorizado estudio, en sus aspectos científicos válidos, por parte de Sotomayor (10) del cual conviene recalcar y tener muy en cuenta las precisiones que aporta para el establecimiento del lugar exacto donde se sitúan las andanzas de Flores, que viene a coincidir con la parte N.E. del actual Carmen de la Concepción, antigua Huerta de Lopera, limitada por las calles del Aljibe de la Gitana y María la Miel.

En 1769, cerca del recién descubierto foro, hay noticias de otra excavación donde, amén de restos arquitectónicos, aparecieron en dos sepulturas algunos objetos de adorno, monedas romanas imperiales, cuatro puntas de flecha de bronce y fragmentos de vasijas de vidrio. “No puede dudarse de la antigüedad de estos objetos... pero es incierto si estuvieron desde su principio en el lugar de que se extrajeron o habían sido introducidos por mano engañadora; el epitafio de la mujer era apócrifo, lo cual contribuye a hacer sospechoso el descubrimiento” (11).

(5) GÓMEZ MORENO, M.: op. cit. n. 1, n.º nn. 16 y 17; CIL II 2084 y 2078.; n.º 1, CIL II 2083.
(6) GÓMEZ MORENO, M.: op. cit. n. 1, hace referencia a dos inscripciones nn. 18 y 19, copiadas por el Marqués de Valdeflores en 1754, CIL II 2069 y CIL II 2079.
(7) GÓMEZ MORENO, M.: op. cit. n. 1, pág. 16-22; inscripciones nn. 21-28; CIL II 2082, 2073, 2077, 2089, 2086, 2076, 2080 y 2085.
(8) SOTOMAYOR, et alii.: “Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe”. Granada 1984. Pp. 11-13.
(9) MOLINA GONZÁLEZ, F. y ROLDÁN HERVAS, J.M.: op. cit. n. 1, pp. 224-226.
(10) SOTOMAYOR, M.: *Excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Granada*. (1754-1763). “Miscelánea Augusto Segovia”. Granada 1986, pp. 243-283.
(11) GÓMEZ MORENO, M.: op. cit. n. 1, pág. 25.

En el siglo XIX continuaron los descubrimientos aislados de los cuales nos ha dejado relación Gómez Moreno, siendo uno de ellos especialmente significativo. En 1864, al remover la tierra del huerto de Lopera, se descubrió la parte superior de un pedestal de mármol de Sierra Elvira con inscripción (CIL II 2075) que fue recogido por D. Manuel de Góngora; "hace poco que se veía en dicho huerto un trozo pequeño de estatua vestida, y allí mismo subsisten algunas grandes piedras de Sierra Elvira con molduras, seguramente despojos de edificio romano y no modernas como supusieron los Oliver. Además hacia el año 1860, al abrir una zanja en una casa de la inmediata calle de María la Miel, se topó con una gran cabeza de mármol, que por ignorancia de los descubridores fue sepultada nuevamente en el cimiento. De la misma Alcazaba recogió el referido Sr. Góngora dos cabezas colosales de mujer" (12).

Por si no fuera suficientemente significativa esta breve enumeración de hallazgos conviene tener en cuenta que "además en la Alcazaba y Albaicín encuéntranse a cada paso grandes trozos de columnas de mármoles de Loja e Illora, despojos de suntuosos edificios romanos, y por último es abundantísimo el cascajo de la misma época en las antiguas parroquias de S. Nicolás, S. José, S. Miguel y S. Juan de los Reyes, es decir, en el terreno donde han sido frecuentes los inventos romanos, y cuya disposición natural indica claramente que allí existió la primitiva ciudad, y que el centro de ésta fue la placeta de las Minas, hoy ocupada en gran parte por el huerto de Lopera, cuyo suelo está totalmente formado por la aglomeración de cascajo de la época que nos ocupa" (13).

De lo hasta aquí expuesto es fácil suponer el interés que revestía para nosotros la posibilidad, que se abrió en 1983, de realizar exploraciones arqueológicas muy cerca de la Huerta de Lopera, hoy Carmen de la Concepción, en el Carmen de la Muralla, separado solamente del primero por la Calle del Aljibe de la Gitana. Concretamente los trabajos se han efectuado en un solar propiedad del Excmo. Ayuntamiento, limitado al Norte por la murallas árabes del siglo XI, a partir del Arco de las Pesas hacia el Oeste, al Este por la Placeta de las Minas y al Sur por la calle del Aljibe de la Gitana.

Dos campañas de excavación se han realizado hasta el momento en este lugar, la primera en Noviembre de 1983-Febrero de 1984 y la segunda en Septiembre-Diciembre de 1985.

La superficie del solar se dividió desde el principio en cuatro zonas, en

(12) GÓMEZ MORENO, M.: op. cit. n.l, pág. 26; en relación con los restantes hallazgos del siglo XIX, pp. 26-31.
(13) GÓMEZ MORENO, M.: op. cit. n. 1, pág. 29.

todas las cuales se llevaron a cabo exploraciones en la primera campaña; los resultados de ésta obligaron a concentrarse, en la segunda campaña, sólo en la zona III (fig. 1, según Sotomayor).

Dado que los resultados de la primera campaña han sido ya objeto de publicación detallada por parte de Sotomayor y su equipo (14), de ella vaos a hacer hincapié solamente en el hallazgo, en la zona I, de los restos de dos hornos, uno de ellos destinado con toda seguridad a la producción de sigillata, alfar que viene a sumarse a los ya conocidos, gracias también a Sotomayor, en la zona de Cartuja (15), así como el descubrimiento de un muro ibérico del siglo III a.C. que quizá deba identificarse como parte de un recinto (16).

Posibilidades prometedoras parecía ofrecer la zona III donde los cortes efectuados habían evidenciado la existencia, en este punto, de una torre perteneciente a un recinto árabe anterior al del siglo XI-XII, quizá de mediados del siglo VIII (17).

Falta de tiempo y escasez de medios impidieron en aquel momento explorar exhaustivamente dicha zona, limitándose su conocimiento a la cara anterior de la torre, sin llegar a documentar totalmente su altura; más al Este, en un corte adyacente, el descubrimiento, en un espacio exiguo, de por lo menos dos estratos romanos 'in situ', uno de ellos relacionado con un muro que asomaba en el ángulo N.O. del corte, ofrecía posibles indicios para el establecimiento de la delimitación de la ciudad en época romana.

En dicha zona III se ha centrado la campaña de excavación de 1985, en un intento, por una parte, de explorar los horizontes romanos ahí presentes y confirmar la existencia de muralla romana en este sector, cuyo indicio parecía insinuarse en el pequeño fragmento de muro visible antes citado, al tiempo que se intentaba obtener la secuencia estratigráfica completa en el interior del pequeño recinto; por otra parte se trataba de dejar totalmente exenta la torre árabe a fin de poder documentar su inserción con los lienzos de muralla que lógicamente conformarían el recinto, así como descubrir en su totalidad la estructura interpretada por Sotomayor como canal o conducción de agua para ver su posible relación con la denominada, también por Sotomayor, estructura muraría triple, y su conexión con la pared oriental de la torre;

(14) SOTOMAYOR, M. et alii: op. cit. n. 8.
(15) SOTOMAYOR, M.: *Excavaciones en la Huerta de la facultad de Teología de Granada.* "Not. Arqu. Hisp." VIII-IX, 1964-65, pp. 193-202; SERRANO RAMOS, E.: "Sigillata Hispánica de los Hornos de Cartuja". (Granada)." Valladolid, 1979.
(16) SOTOMAYOR, M. et alii: op. cit. n. 8, pp. 24-30.
(17) SOTOMAYOR, M. et alii: op. cit. n. 8. pp. 43-49.

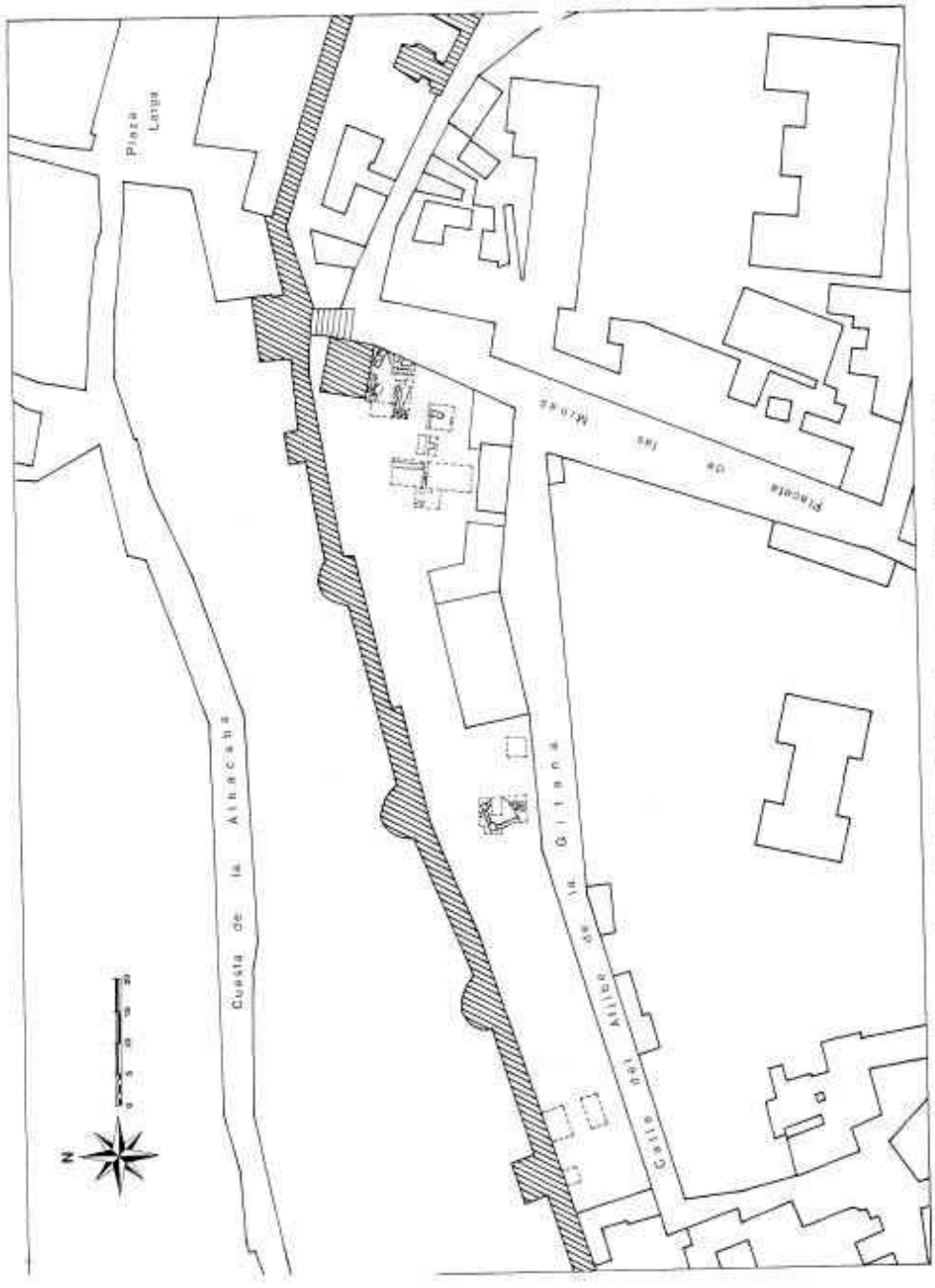


Fig. 1.—Planta del solar de las excavaciones: A. E., Zonas I y II; en el centro, zona III; al O., Zona IV.

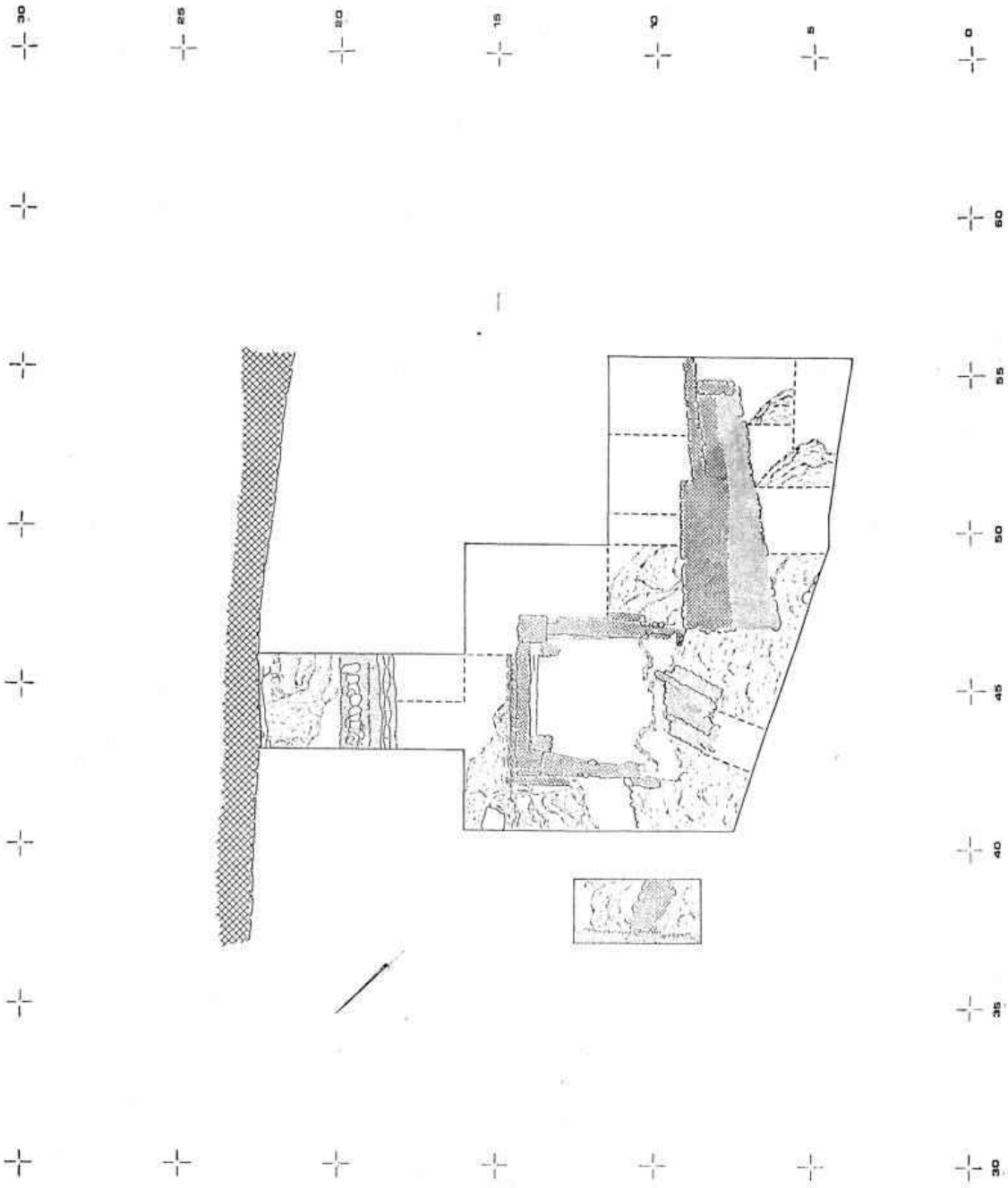
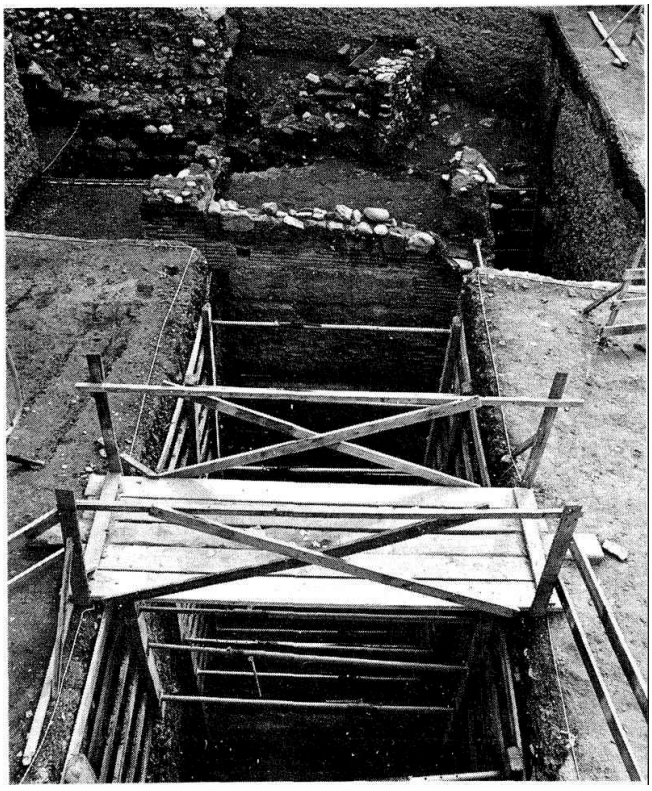


Fig. 2.—Planimetría de las nuevas estructuras descubiertas.

finalmente era necesario obtener un perfil estratigráfico completo que no sólo permitiera relacionar la torre citada con el recinto árabe del siglo XI sino documentar la posible existencia de estratos más antiguos, consiguiéndose de esta forma la secuencia estratigráfica completa fuera del recinto árabe supuestamente del siglo VIII.

La realización de los trabajos se ha visto dificultada por la extraordinaria potencia de los rellenos, hasta 8m. aproximadamente, en la zona comprendida entre el recinto recién descubierto y la muralla del siglo XI. A los problemas lógicos e inherentes que ha planteado al trabajar a tales profundidades deben añadirse los no menos importantes derivados del hecho de que al tratarse de rellenos con abundantes cascotes, los perfiles no ofrecían seguridad alguna, teniendo que proceder a su apuntalamiento, sin dilación, a medida que se procedía al levantamiento y documentación de las alzadas (Lám. I).



Lám. I. Cara anterior del torreón árabe descubierto desde la muralla zirí.

2. LAS NUEVAS ESTRUCTURAS DESCUBIERTAS (fig. 2). LA TORRE ÁRABE

Una vez descubierta totalmente presenta una anchura máxima, en sentido E-O, de 4,98 m. y una altura total conservada de 5 m. por su cara Norte exterior, cimentada sobre un estrato ibérico 'in situ'.

Dicha torre se asienta en la ladera sobre una plataforma artificial que avanza unos 4m. en dirección Norte. Para la construcción y mejor inserción de su pared Oeste se ha recortado la roca, que en este punto buza pronunciadamente en sentido S-N hasta alcanzar los 7,40 m. de profundidad, dejando un pasillo entre ésta y la zarpa de 0,30m. aprox., en tanto que la pared Este se levanta directamente sobre la roca (Lám. II).

La zapata de la torre, de 0,40 m. de ancho y 1,50 m. de altura, se apoya sobre una sólida base de argamasa cimentada con piedra de mediano tamaño. Los lienzos son de bloques de tapial en cajones de aproximadamente 1,30 m.



Lám. II. Detalle de la inserción de la pared O. del torreón árabe con la roca.



Lám. III. Aspecto general del torreón árabe.

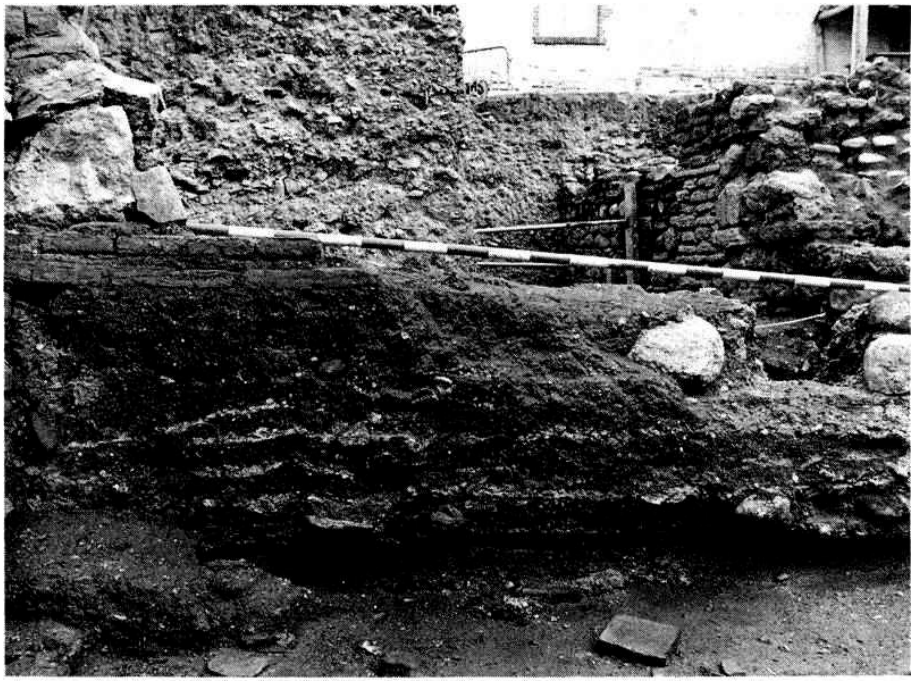
de largo y 0,72 m. de altura y las esquinas están formadas por pilares de ladrillos de 4cm. de altura con llagas de 2cm. de grosor (Lám. III).

La parte superior (a 2,26m.), en su estado actual, presenta un remate a base de piedras de mediano tamaño, trabadas con mortero, que dan cara tanto por el lado interno como por el externo.

El interior de la torre ha sido totalmente excavado hasta el nivel del encachado (2,90 m.) ya visto parcialmente en la campaña anterior (18), pudiéndose comprobar que interiormente sus muros presentan una alternancia de tierra apisonada muy compacta con finas capas de cal; se observa también la impronta de los maderos utilizados en el encofrado, que corren a lo largo de los tres muros, a nivel de la plataforma (Lám. IV).

El paramento Este de la torre en su extremo Sur aparece cortado por una estructura formada por un revestimiento de ladrillos a los lados y al fondo una laja que se apoya sobre una gran piedra. Dicha estructura fue in

(18) SOTOMAYOR, M. et alii: op. cit. n. 8. pp. 47.



Lám. IV. Cara interna del muro E. del torreón.

terpretada inicialmente como desagüe(19), debido a que se desconocía totalmente su conexión con la torre y con la muralla. Actualmente, trás la ampliación del sector excavado, queda descartada esta hipótesis, aunque su relación con la torre y con la triple estructura muraría descubierta anteriormente por Sotomayor está todavía por resolver.

El interior de la torre, como ya advirtió Sotomayor, presenta un relleno formado en la base por una tierra rojiza, compacta, con abundante material ibérico y romano, así como algo de hispano-musulmán en la esquina SO. Este relleno está afectado en diversos puntos por fosas más recientes que han proporcionado abundante material cerámico de época medieval y moderna, junto con abundante cascajo en algunos puntos.

Exteriormente se observa que la cimentación de dicha torre ha cortado un estrato ibérico; dicho estrato se ha visto de nuevo afectado, más al Norte, por la construcción de una canalización de época posterior pero en todo caso anterior al siglo XVI.

(19) SOTOMAYOR, M. et alii: op. cit. n. 8, p. 45.

3. El RESTO DEL RECINTO AMURALLADO

Al Oeste de la torre árabe aunque no existen indicios del alzado de la muralla sí hay elementos para pensar que la hubo. Viene ello dado por la existencia, a modo de cimentación, de un paramento que presenta cara hacia el exterior, formado por piedras trabadas con mortero en el desnivel, previamente recortado y regularizado, de la roca.

Al Este de la torre se constata la existencia de un tramo de muralla descubierto en 8,60 m. de longitud, conservado hasta una altura de 2,80 m. por el lado externo.

Dicha muralla está formada por dos paramentos, interno y externo, sensiblemente distintos en cuanto a técnica constructiva y en cuanto a orientación.

El paramento interno corre en dirección SO-NE, en una longitud de 7,80 m. y una altura máxima de 1m. Está formado por hiladas de sillares mal escuadrados alternando con hiladas de tégula y ladrillo, todo ello trabado con mortero, siendo las alineaciones muy irregulares, aunque conviene tener presente que sólo se han conservado las hiladas de cimentación (Lám. V).



Lám. V. Detalle del paramento externo del recinto amurallado.

El paramento externo presenta dos tramos diferenciados en cuanto a técnica constructiva. Desde el muro oriental de la torre, en una longitud de 4m. en dirección E., el aparejo está constituido por hiladas de grandes piedras trabadas con un mortero de muy poca consistencia. Al llegar a este punto presenta un retranqueo formado por un aparejo de lajas de piedra de La Malá alternando, cada 0,70 m. aproximadamente, con una hilada de ladrillos (4 x 17 cm.). (Lám. VI). A partir de ahí y hasta el perfil Este del Corte A, en un longitud de 3,00 m., el paramento está constituido por hiladas de piedra de menor tamaño con algún sillar reutilizado procedente de construcciones más antiguas, alternando cada 0,80 m. aproximadamente con dobles hiladas de ladrillo y teja, todo ello trabado con el mismo tipo de mortero ya descrito en el tramo anterior.

En el interior del recinto delimitado por la muralla descubierta se ha podido documentar una secuencia estratigráfica de hasta 6,90 m. de potencia.

Sobre la formación 'Alhambra' que constituye el terreno natural de la colina se asientan:

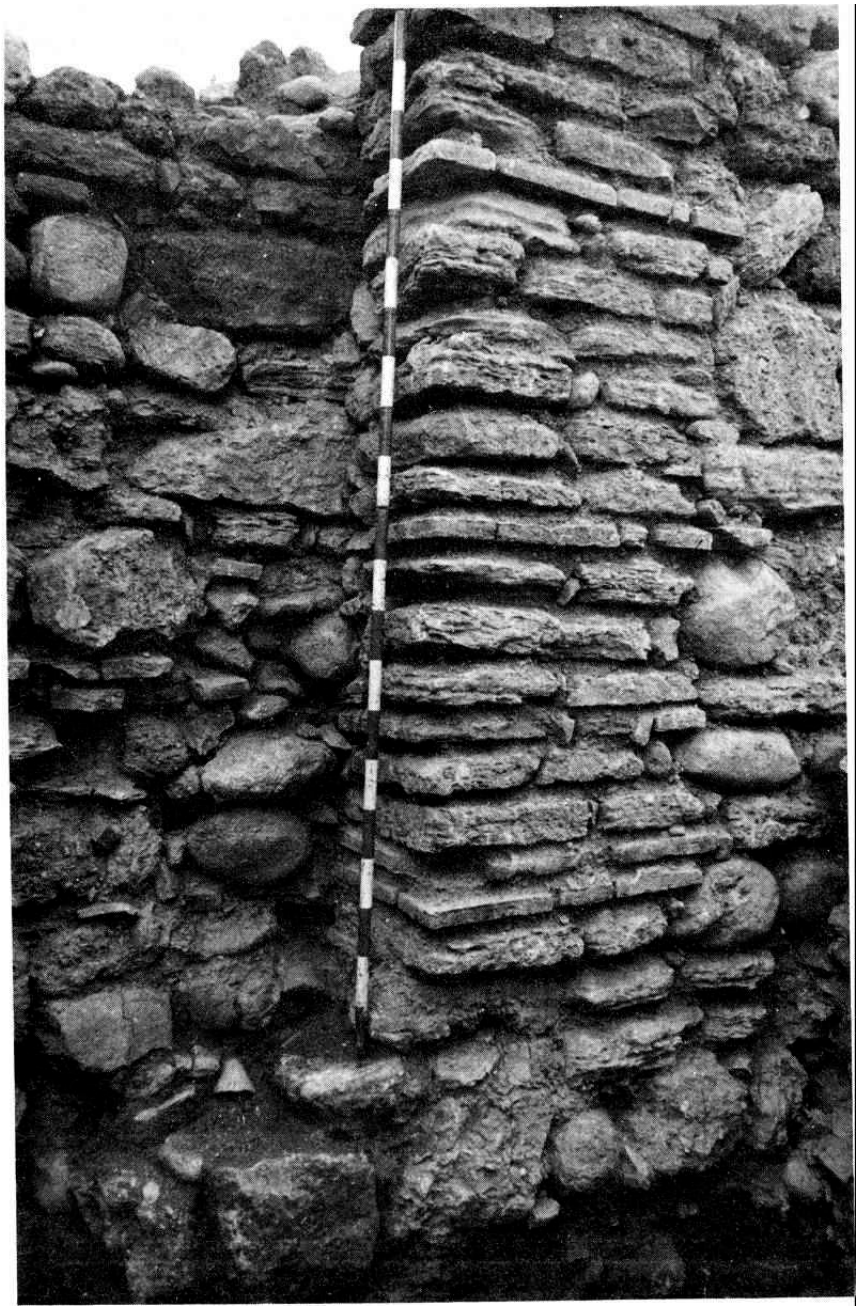
— 1.º Un estrato de limos casi estériles siguiendo el buzamiento de la roca sentido S-N, con una potencia media de 1,30 m.

— 2.º Un estrato de tierra de color marrón oscuro con abundante material orgánico, cuya potencia es de 0,40 m. Dicho estrato ha proporcionado una elevada cantidad de cerámica gris a torno, junto con algunos fragmentos a mano; aparece igualmente ánfora de hombro marcado y cerámica pintada bícroma. Hay que destacar también la presencia de dos fíbulas de doble resorte.

— 3.º Estrato de tierra roja, compacta, con abundante chinarro. Desaparece la cerámica a mano y disminuye la proporción de cerámica gris aunque está todavía presente; abunda en cambio la cerámica pintada así como las ánforas de hombro marcado. Tanto este estrato como el anterior presentan un buzamiento muy acentuado en dirección SO-NE, adaptándose al rápido descenso de la roca en esta zona.

— 4.º Estrato de tierra de color marrón claro, compacta, con una potencia media de 2,20 m. Atendiendo al material recuperado, cerámica ibérica pintada y Terra Sigillata especialmente, y a su aparición y progresivo aumento o disminución es probable que este estrato refleje más de una fase de ocupación.

Los estratos enumerados en segundo y tercer lugar se prolongan por fuerza del recinto amurallado hacia el Norte, en tanto que el cuarto estrato, afectado por la construcción del paramento exterior de la muralla, se conserva sólo parcialmente. A la altura del comienzo de la primera hilada quedan



Lám. VI. Detalle del paramento externo del recinto amurallado, en el punto donde forma el retranqueo.

Cortados los estratos antiguos y de ahí hasta la superficie, con una potencia de 8m., se documenta un relleno con abundante material cerámico, formado por aportaciones en momentos muy diversos, pero siempre de época moderna.

Al margen de estos trabajos, otras exploraciones arqueológicas se han realizado en el solar del Centro de Salud, situado en lado Norte de la Iglesia de San Nicolás; en un solar adquirido por la comunidad musulmana, al Este de la misma Iglesia, y en otro solar situado en la calle María la Miel esquina con la calle San Nicolás Nuevo. En estas exploraciones se ha podido confirmar una estratigrafía semejante que garantiza una extensión mayor, de la conocida hasta entonces por nosotros, del antiguo asentamiento.

Aunque la documentación recogida para el conocimiento de la Granada ibérica y romana se refiere por ahora a una zona muy concreta del Albaicín, es sin embargo suficiente como para confirmar, en la línea ya expuesta por Sotomayor con anterioridad, su existencia en este lugar, tal como por otra parte, parecía poder desprenderse de los hallazgos aislados acaecidos en esta zona desde el siglo XVI.

Podemos asegurar que tenemos atestiguados momentos muy antiguos de la cultura ibérica, del siglo VII a.C. quizá incluso del siglo VIII, tal como se desprende del estrecho parentesco que muestran nuestros materiales con los del horizonte proto-ibérico y aún pre-ibérico del Cerro de los Infantes (Pinos Puente) (20). La gran aportación de esta última campaña de excavaciones ha sido la comprobación de que este horizonte, bien documentado dentro y fuera del recinto amurallado, garantiza una notable extensión del asentamiento.

La existencia de un horizonte romano queda cumplidamente probada en el interior del recinto, estando ausente en la zona exterior a éste, en contraposición a los estratos ibéricos que se extienden también por fuera.

Dada la escasez de espacio disponible es difícil, por ahora, definir con precisión las diversas fases de este horizonte, aunque hay una bastante definida, que podría ser la segunda o la tercera, en la que abundan fragmentos de Sigillata producida en los alfares vecinos y que posiblemente han sido empleados como escombros y relleno para una nivelación de terreno.

Es en este horizonte donde se inserta el paramento interno del recinto amurallado antes descrito, que quizá deba identificarse, tras futuras investigaciones, con el lienzo interno de la muralla romana.

(20) MENDOZA, A., MOLINA, F. et alii: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provincia de Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien". *Madrider Mitteilungen* 22, 1981, pp. 190-195.

En relación con los horizontes medieval y moderno (21), hay que señalar que existe una clara diferencia entre la cerámica encontrada dentro del nuevo recinto descubierto y la procedente del relleno del foso existente entre éste y el recinto Zirí del siglo XI. En la primera se pueden identificar con claridad piezas fechables en el siglo XII, en tanto que en la segunda ninguna pieza puede considerarse anterior al siglo XIII.

En el citado relleno está abundantemente representada la cerámica vidriada en verde cuya amplitud de formas y tratamiento técnico revela un amplio espectro cronológico, desde época nazarí hasta el siglo XVIII; dentro de ella la repetida presencia de escudillas hace pensar incluso en la existencia de un testar. Igualmente hay que subrayar, el hallazgo de los restos del derribo de una o varias casas a las que pertenecería cerámica arquitectónica (olambrillas y azulejos del siglo XVI) y un conjunto de yeserías que por sus características puede ser fechado en el siglo XV.

Para fechar el citado relleno del foso entre las murallas han sido fundamental el hallazgo de cerámica de Manises datables a fines del siglo XV o comienzos del siglo XVI. El hallazgo de uno de los ejemplares, a 7 m. de profundidad, permite fechar su inicio después de la conquista cristiana finalizando en el siglo XVIII junto con la destrucción del recinto interior, según se desprende de la presencia, en los niveles superiores, de ciertos tipos cerámicos bien documentados en el Maristán en horizontes fechables entre el siglo XVIII y la última reforma del siglo XIX previa a la demolición de dicho edificio en 1843.

Mercedes Roca Roumens
Mª Auxiliadora Moreno Onorato
Rafael Lizcano Prestel

(21) El material correspondiente a estos horizontes está siendo estudiado por D. Juan A. García Granados.